

ni en otra. El Deísta y el Agnóstico tienen que convenir en reconocer las propiedades del Espacio como inherentes, eternas, increadas, anteriores á toda Creación, si Creación ha habido; anteriores á toda Evolución, si la Evolución existe.

Por esta causa, aunque fuese posible descifrar el enigma de la existencia, aún quedarían arcanos más transcendentales. Lo que no puede pensarse ni como obra de la Creación ni como producto de la Evolución, nos presenta hechos cuyo origen es mucho más misterioso que el origen de los hechos que nos ofrecen las cosas visibles y tangibles. Es imposible imaginar cómo existen las maravillosas relaciones á que antes nos referimos, y nos vemos obligados á reconocer que pertenecen al Espacio de toda eternidad.

Y en seguida surge la idea de la matriz universal misma, antecedente de la Creación ó de la Evolución, según se suponga, é infinitamente superior á ambas, tanto en extensión como en duración; porque concibiendo en su totalidad la Creación y la Evolución, es preciso admitir que han tenido un comienzo, mientras el Espacio no lo ha tenido. La idea de esa forma vacía de la existencia que, explorada en todas las direcciones que la imaginación es capaz de alcanzar, oculta una región inexplorada, comparada con la cual la parte recorrida es infinitamente pequeña; la idea, repito, del Espacio, en el que nuestro inmensurable sistema sideral no es más que un punto, es demasiado abrumadora para soportar su peso. En estos últimos años la conciencia de que sin origen ó causa el Espacio ha existido y debe existir siempre, produce en mí un sentimiento que me hace temblar.

## APÉNDICE

## DE CRITICA

Veinticinco años há, al abandonar mi casa en el otoño para pasar, según acostumbro, una temporada en Escocia, pensando en la manera de dar ocupación útil á mi secretario durante mi ausencia, recapacité que podía coleccionar los pasajes salientes de las críticas publicadas acerca de mis libros: guíábame el propósito de ordenar, una vez completa mi obra, estos extractos escogidos, y dejarlos para instrucción de los futuros lectores. Los apuntes que mi secretario reunió, ató y puso aparte, quedaron casi olvidados hasta fecha muy reciente en que, ocurriéndoseme llevar á la práctica mi antigua idea, resolví comprobarlos y utilizarlos.

Claro es que no trato de dar una relación detallada de las noticias de la prensa. Al principio como al fin ha habido censuras y ha habido alabanzas, estas últimas tibias casi siempre, aunque á veces calurosas; pero de la lectura de unas y de otras sólo se saca una idea muy vaga de las ideas fundamentales desarrolladas por mí. Haciendo constar de pasada esta observación general, aplicable, no sólo á mis libros, sino á los de otros, comenzaré citando algunas opiniones extractadas de los periódicos literarios que florecieron á mediados del siglo XIX; el último de éstos vivió hasta después de 1860.

Hablando del tomo I de los *Ensayos*, se dice en algunas de las críticas á que aludo:

«En primer término, la pedantería de su expresión supera todos los límites..... No se incurriría en excesiva severidad, comparando la retórica de estos ensayos á un hombre en chancletas subido en zancos.» (*The Press*, 15 de Mayo de 1858.)

«Hemos oído calificarlo de «escritor general:» la definición no es mala; sin embargo, mejor sería esta otra: «restad Augusto Comte de Buckle; el resto es Herbert Spencer.» (*The Parthenon*, 9 de Agosto de 1862.)

«Pero carece de genio y originalidad; es incapaz de concebir pensamientos sublimes, profundos ó comprensivos..... Nos vemos apurados para saber por qué este volumen ha recibido el pomposo título de *Primeros principios*. Es realmente un fardo de extravagancias psicológicas, del que se tira con la cuerda del viejo materialismo francés á lo largo de un desierto de arideces científicas.» (*The Critic*, 15 de Julio de 1862.)

Antes de pasar á las críticas inglesas de tiempos más próximos, permítaseme citar algunas de origen americano. Al mismo tiempo que juzgaba otros libros míos publicados por entonces, la NORTH AMERICAN REVIEW de Abril de 1865 expresábase como sigue, en la página 468, acerca de la *Clasificación de las Ciencias*: «..... no se encuentra nada digno de atención..... salvo una mala crítica, una terminología corrompida y caprichosas distinciones.»

El *Estudio de Sociología* mereció este veredicto á la PRINCETOWN REVIEW (Septiembre de 1880):

«Muchos de ellos (ejemplos de dificultades) son ofensivos al gusto y no pocos groseros, por las ideas que

sugieren, y positivamente ligeros, si no blasfemos, en relación con las cosas sagradas.» (Pág. 282.)

«De este capítulo sobre las *Tendencias teológicas* sólo podemos decir, lo mismo que de otros pasajes esparcidos en el libro, que es difícil determinar si revelan más ignorancia que falta de capacidad, engruimiento ó virulencia.» (Pág. 291.)

Acaso el juicio americano que parecerá á muchos más en contradicción con los hechos es el que vió la luz en *The New Englanders* de Abril de 1871. Helo aquí:

«En verdad, el defecto más grave que encontramos en Herbert Spencer, como razonador y como expositor, es que desdeña desenvolver y demostrar los elementos de su teoría y de su hipótesis fundamentales..... Supone que su doctrina de la evolución por diferenciación é integración es universal y omnisuficiente; mas no lo prueba por el método inductivo ni por el deductivo.»

Volvamos ya á las críticas inglesas. Por espacio de largos años, los órganos principales del llamado *Filibetismo británico* por Matthew Arnold guardaron silencio acerca de mis libros. Para encontrar alguna noticia de éstos, hay que avanzar hasta el mes de Octubre de 1873 (veintitrés años después de haber aparecido mi primer volumen), en que la QUARTERLY REVIEW publicó un artículo criticando los primeros tomos de la *Filosofía sintética*. El tono del trabajo era benévolo; pero de su sentido general puede juzgarse por el sumario, que contenía, entre otras, las siguientes afirmaciones:

«7.<sup>a</sup> Muestra no conocer nuestras percepciones de lo verdadero, lo bueno y lo bello como tales, ni nuestra percepción de la relatividad de las relaciones.

»8.<sup>a</sup> Su doctrina es funesta para todo germen de moralidad.

»9.<sup>a</sup> Niega en absoluto todas las formas de religión.

»10. Su teoría se condena á sí misma, proclamando su propia falsedad al afirmar que todos nuestros conocimientos no son sino fenomenales y relativos.»

Diez años más tarde, es decir, veinticuatro después de haber empezado á publicarse la *Filosofía sintética*, y á los treinta y cuatro de haberme dado á conocer como escritor filósofo, la *Edinburg Review* me honró con un artículo. De su calidad da idea el extracto que sigue:

«Esta no es más que una *filosofía de epítetos y frases*, iniciada y proseguida con una solemnidad y una afectación de estilo nunca vistas, que ocultan el más pobre razonamiento y la más nebulosa indeterminación de todas las conclusiones, excepto la mera negación dogmática de todo autor del Universo conocido ó «cognoscible,» en lo que, precisamente, se halla la razón de que este absurdo remedo de filosofía haya sido admirado por multitud de personas.» (Enero de 1884, tomo CLIX, pág. 81.) (1).

(1) A mis amigos y á otras personas les divirtió la manera que tuve de significar mi opinión al crítico de la *Edinburg Review*. Iba á publicarse en breve una nueva edición de los *Primeros principios*. He rehuído constantemente el citar juicios de la prensa, que no se hallarán en los anuncios de mis libros. Sin embargo, en este caso la excepción era conveniente. Dije, pues, á mis editores que envasen anuncios de la nueva edición de la obra citada á seis de los más importantes periódicos semanales y á seis de los diarios, agregando, por vía de apéndice, el párrafo transcrito de la revista escocesa. Más adelante mandé un ejemplar de

Puedo asociar á este juicio otro no menos depreciativo, de fecha anterior, de un periódico de índole muy distinta, por ser órgano de clase. Me refiero al *CATHOLIC WORLD* que, en Febrero de 1872, dijo:

«M. Spencer se ha equivocado lastimosamente queriendo cultivar la Filosofía, porque carece enteramente de *ingenio filosófico*, y no hemos descubierto en ninguna de sus varias obras el menor rastro de principio, concepción ó pensamiento filosófico.... Pedimos á nuestros lectores que nos perdonen el haber llamado su atención á cosa tan absurda como el *Nuevo sistema de Filosofía* de Herbert Spencer.» (Págs. 633-645.)

He reservado para el fin, atendiendo, no á sus fechas, sino á su significación, dos ejemplos de las opiniones de dos órganos semanales de crítica sentenciosa: el *SPECTATOR* y la *SATURDAY REVIEW*, publicaciones acreditadas especialmente por redactarlas y dirigirlas escritores capaces y concienzudos. El *SPECTATOR* habló de los *Primeros principios* en su número del 30 de Agosto de 1862, siendo M. Ricardo Hulton su director.

No le mereció mi libro los honores de un artículo crítico propiamente dicho: su juicio, que transcribimos íntegro, apareció bajo el epígrafe de «Literatura corriente» en las páginas agregadas al final é impresas en letra más pequeña, en donde se agrupan breves noticias de trabajos efímeros y obras que se estiman poco importantes.

uno de aquellos periódicos—del *Athenium*—al editor de la *Edinburg Review*, acotándole el anuncio y acompañándole otro ejemplar, también acotado, para que se lo entregara al autor del artículo en cuestión.

«M. Herbert Spencer, dice el SPECTATOR, ha concebido la idea original de publicar en forma de cuadernos periódicos una serie de obras que, cuando estén completas, formarán un sistema abreviado de Filosofía. Hemos recibido el primer volumen de la serie, que trata de los *Primeros principios*. Consta de diez cuadernos, y está dividido en dos partes. En la primera, dedicada á la consideración de «Lo Incognoscible,» se llega á la conclusión satisfactoria de que «la única reconciliación posible entre la Religión y la Ciencia se halla en la creencia común á ambas, en un Absoluto que trasciende, no sólo de nuestro conocimiento, sino de la concepción humana.» La segunda parte, en que discute el autor las leyes de lo cognoscible, contiene una exposición «de los últimos principios discernibles á través de todas las manifestaciones de lo Absoluto; de las más altas generalizaciones á que actualmente puede llegar la ciencia, todas verdaderas de por sí, y deducidas, no de una clase de fenómenos, sino de todas las clases de fenómenos, siendo por esta causa las llaves de todos los fenómenos.» M. Spencer nos dice que, en estricta lógica, el sujeto inmediato de sus investigaciones debería ser la aplicación de los *Primeros principios* á la Naturaleza inorgánica; pero que siendo este punto parte poco importante de su extensísimo plan, ha resuelto pasarlo en silencio para proceder desde luego á la discusión de los *Principios de Biología*, que ocupará el segundo y el tercer volumen de la serie. Vendrán después los *Principios de Psicología*, que exigirán otros dos volúmenes. Seguirán los *Principios de Sociología*, que no podrán ser debidamente expuestos en menos de tres volúmenes. Por último, la serie terminará con los *Principios de Moralidad*, para

cuyo desarrollo el autor espera tener bastante con dos volúmenes. Indicado sumariamente el plan de M. Spencer, es probable que el lector no vacile en autorizar la afirmación de que, cuando menos, es sumamente extenso. Para contrarrestar esta obvia observación, M. Spencer alega que no se propone apurar ninguno de los temas enunciados, y más adelante indica que la parte consagrada á los *Principios de Psicología* está ya casi concluída. No deslizaremos la menor duda acerca de la capacidad de M. Spencer para dar cima á su colosal designio de modo satisfactorio; pero cualquiera que sea el resultado de su tentativa, puede tener el consuelo de que nadie se atreverá á negar que su empresa pertenece á la categoría de aquéllas en que el mismo fracaso no deja de ir acompañado de gloria.»

La tácita estimación del libro puede deducirse del hecho de preceder al juicio anterior una noticia de la segunda edición de la *Guía práctica del ingeniero, el mecánico y el maquinista*, y seguirle otra relativa á un *Catálogo de la Sección de la Industria* de la Exposición universal.

Al ver la luz una obra posterior, las *Instituciones eclesiásticas*, publicada en tomo aparte, la SATURDAY REVIEW dió cuenta de ella, por cierto de manera bien extraña, que debemos notar. No voy á reproducir la crítica entera, por más que su brevedad convida á hacerlo. Baste decir que formaba parte de un artículo intitulado «Diez y nueve libros acerca de la Divinidad.» Su fecha era la del 27 de Febrero de 1886. Aunque no tratara poco ni mucho de la Divinidad, mi nuevo libro, agrupado con otros diez y ocho bien clasificados bajo este rótulo, presentaba por vez primera, según creo, la

génesis natural de las organizaciones concernientes al culto, génesis común á todas ellas, con independencia de los cultos particulares á que sirven de instrumentos. Mientras mi trabajo no se reputaba digno ni aun de una noticia por separado, dispensábase esta honra á otro relativo á las iglesias. En Octubre del mismo año 1886, en efecto, aparecía en la SATURDAY REVIEW un artículo del tamaño acostumbrado acerca de «Las campanas de Hertfordshire.»

Para comprender la moraleja de este contraste, es preciso tener presente que la citada revista aspiraba á ser órgano de la cultura más refinada, estando en manos de redactores de gran reputación y proponiéndose emitir juicios dignos de confianza.

Naturalmente, estos ejemplos escogidos fueron entresacados de la masa de críticas incoloras, debidas á escritores cuyo estímulo era el precio que debían cobrar, según el número adecuado de páginas que llenasen, y que cifraban, generalmente, su orgullo en mostrar que conocían la materia mejor que el autor. Cuán poco debe esperarse de la crítica, tomada como guía, se evidencia con la siguiente observación. Desde que empezó á publicarse la *Filosofía sintética* en 1860 hasta hoy, sólo un periódico, que yo sepa, ha escrito un artículo exponiendo concisamente las principales ideas contenidas en ella, y fué un periódico de provincia, americano. Ningún periódico diario, semanal, mensual ó trimestral, de Inglaterra, ha intentado nada por el estilo. Una pequeña parte de mi sistema fué resumida con claridad hará cosa de veinte años; pero en los cuarenta transcurridos desde 1860, ningún crítico ó revistero se ha propuesto dar una idea general del conjunto.

A veces discuto conmigo mismo esta cuestión: ¿la crítica de los periódicos es un parásito ó un auxiliar de la literatura? Sin duda, es un parásito, en tanto le debe su existencia y se nutre de ella. ¿Mas no cumple alguna función útil? ¿Mejora la calidad media de la producción, ó más bien tiende á empeorarla, favoreciendo la propagación de los libros de mérito inferior?

El problema es demasiado complejo para entrar en su examen. Sin embargo, me inclino á la segunda conclusión. Los testimonios que he citado y otros orales que he recogido, me hacen creer que habría sido para mí muy ventajoso el que no abundara tanto la crítica de revistas y periódicos, en parte por la ausencia de falsas imputaciones, y en parte, y principalmente, por la menor cantidad de esa literatura efímera promovida y divulgada por literatos ganapanes y por editores y periódicos que secundan sus fines, llevados de su amor á los anuncios.

## INDICE

	Páginas.
PREFACIO.....	7
I.—Regla de conducta en los negocios.....	9
II.—Lamentaciones.....	13
III.—Un problema.....	19
IV.—Algunos americanismos.....	23
V.—Presencia de ánimo.....	27
VI.—La corrupción de la música.....	33
VII.—Reforma espontánea.....	37
VIII.—El sentimiento <i>versus</i> intelecto.....	43
IX.—El fin del Arte.....	51
X.—Cuestiones.....	57
XI.—Origen de la música.....	61
XII.—Música desenvuelta.....	69
XIII.—Estimación de los hombres.....	85
XIV.—Educación por el Estado.....	89
XV.—Los últimos momentos.....	101
XVI.—Del estilo.....	105
XVII.—Más del estilo.....	113
XVIII.—Meyerbeer.....	119
XIX.—A caza de lo bonito.....	123
XX.—Patriotismo.....	129
XXI.—Algo que aclara la transmisión del hábito por herencia.....	135
XXII.—Gobierno de partido.....	143
XXIII.—Exageraciones é inexactitudes.....	153
XXIV.—Imperialismo y esclavitud.....	165

	Páginas.
XXV.—Vuelta á la barbarie.....	179
XXVI.—Regimentación.....	195
XXVII.—Previsión del tiempo.....	205
XXVIII.—La multiplicación regresiva de las causas.....	213
XXIX.—Saneamiento en la teoría y en la práctica.....	219
XXX.—Gimnástica.....	227
XXXI.—Muerte tranquila.....	233
XXXII.—La reforma de la ley de Compañías.....	237
XXXIII.—Herejías musicales.....	247
XXXIV.—Disidentes distinguidos.....	259
XXXV.—Arte bárbaro.....	267
XXXVI.—Vacunación.....	275
XXXVII.—Historia pervertida.....	279
XXXVIII.—Gramática.....	285
XXXIX.—Qué conducta deben observar los escépticos con los creyentes.....	295
XL.—Últimas cuestiones.....	305
APÉNDICE.—De crítica.....	309



